

por
**HECTOR
SAYAGO**



JOSE RUCCI: "La unidad del movimiento obrero comienza hoy".

UNIDAD POR DECRETO

EN LOS PRIMEROS DIAS DE JULIO, el proceso normalizador cegetista tuvo un remiendo feliz para quienes lo convocaron. Sus resultados, que apenas rozaron el interés de los centenares de delegados obreros reunidos en un recinto *ad hoc*, están a la vista y suponen para los observadores un saldo lamentable. Sesudos participantes del cónclave trataron de disfrazar sus resultados con desvaídas declaraciones de las que se hicieron eco, inclusive, las mismas autoridades nacionales emergentes por vías indirectas —como lo señaló en su regundo discurso el presidente Roberto Marcelo Levingston—, de esta normalización a lo pirro. "El gobierno desea ver plasmado un movimiento obrero independiente, vigoroso y organizado con representación auténtica de los trabajadores", enfatizó Levingston el 7 de julio ante su audiencia, en el Comando en Jefe del Ejército. A esos resultados —he aquí la emergencia— estuvo condicionado el nombramiento del sucesor de Rubens San Sebastián en la cartera de Trabajo. La designación no fue ninguna sorpresa: el car-

go es ocupado por Juan Alejandro Luco, ex legislador peronista (aunque bastante remiso al acatamiento de las instrucciones del Líder) y viejo asesor de entidades gremiales, con preferencias metalúrgicas. Pese a que Luco había conversado sobre el tema con el presidente, éste no quiso precipitar su decisión "a fin de no ejercer —ni directa ni indirectamente— presión alguna sobre el reciente Congreso Normalizador de la C.G.T.". El gobierno, cauteloso, trató de evitar suspicacias. Prefirió no entrometerse en forma evidente en el meollo normalizador y escudriñar sus resultados.

Pero los antecedentes de Luco son demasiado conocidos como para que pase desapercibida su participación en el meollo de los hechos consumados el sábado 4. En el seno del Congreso, diligentes amigos lo incitaron a reconocer la conveniencia de que "todo quedara como era entonces", es decir, manteniendo la hegemonía del sector peronista —en sus diversos matices, contra lo que hubiera podido sobrevenir en caso de temidos desacuerdos— y en-

tregando el principal rol de la nueva comisión cegetista a un dirigente tocado por la varita mágica de la sucesión Augusto T. Vandor. Luco tuvo, en su momento, otras preferencias, pero debió ceder ante lo inevitable. Inquietos dirigentes susurraron al oído de tirios y troyanos (participacionista y 62 Organizaciones ortodoxa y los 8 dialoguistas) la posibilidad de que el gobierno decidiera declarar el estado de asamblea gremial. Ante la amenaza (y algunas especulaciones más) la lista única, pregonando la "robustecida" "UNIDAD", apareció como por arte de magia. Los delegados no tuvieron más remedio que acatarla. Disgustos, recriminaciones y un sabor amargo a derrota representativa sacudió a varios.

Sin pena ni gloria. Esta ligera pincelada sirva para historiografiar un proceso que demandó largas dilaciones, alentó algunas vagas esperanzas y forzó arduas negociaciones. Un proceso que quiso materializar el ex presidente Onganía, digitalarlo a través de la todopoderosa Secretaría de Trabajo que San Sebastián logró mantener durante casi todo el "primer período" de la Revolución Argentina. En nuestro comentario del número 611 anunciamos el fracaso del congreso convocado por los amanuenses del poder administrador derrocado el 8 de junio (y no estamos haciendo leña con los caídos, entiéndase bien), que no era otra cosa que el fracaso del esquema participacionista, tal cual lo pergeñaron quienes tuvieron la enorme responsabilidad —en los planos sindical y oficial— de asegurar la manida unidad del movimiento obrero y llevar a la C.G.T. a buen destino, con un amplio y suficiente margen de representatividad.

Aquel fracaso no supone el "triunfo" de cuanto se elaboró en estas últimas jornadas normalizadoras. Si bien la C.G.T. tiene formalmente integrado su cuerpo directivo, la tramitación resultó dudosa, habida cuenta del mesurado comportamiento del gobierno que preside el general Levingston, interesado en que el juego se desarrollara "normalmente", sin perturbar la acción de los controles naturales ni influir sustancialmente en los previsibles (a nuestro juicio) resultados. Esta acción resultó para muchos de tono positivo. La designación de Luco contribuyó a que la "idea normalizadora" se reforzara. Las previsiones tienen distinto signo, pero lo cierto es que la ausencia casi total de la real sustancia que debió nutrir las deliberaciones y posteriores resoluciones del Congreso —en esta primera etapa, fundamental—, estuvo ausente del recinto.

Pero es inútil llorar sobre la leche derramada. El inmediato destino de esa barca a la deriva que es el movimiento obrero no está, precisamente, ceñido a las voluntaristas manifestaciones levingstonianas. José Rucci es el nuevo secretario general de la C.G.T.; un dirigente nada bisoño, templado en los escarceos gremiales junto al desaparecido Vandor. Figura de segunda línea hasta su designación, Rucci prometió desde un comienzo hacer las cosas lo mejor que pueda. "Somos conscientes —declaró a un matutino— de que el camino es difícil. Obstáculos de toda naturaleza se interpondrán para postergar la justicia de nuestra causa, pero también somos conscientes de que la responsabilidad que asumimos en la emergencia la cumpliremos a costa de mayores sacrificios", prometió. No cabe duda que el camino es difícil. Para allanarlo falta ante todo corregir el rumbo, algo que Rucci no podrá prometer so pena de quedar desautorizado por quienes lo ungieron. "Con la unidad, el triunfo será de los trabajadores y del país", declaró el dirigente. Los trabajadores y el país saben que no es así.

GINEBRA LLAVE



PETERS HNOS.
S. A.
SAN JUAN 100
T. E. 33-6091